

Modèle CCYC : ©DNE

Nom de famille (naissance) :

(Suivi s'il y a lieu, du nom d'usage)

Prénom(s) :

N° candidat : N° d'inscription :

(Les numéros figurent sur la convocation.)

Né(e) le :

 Liberté • Égalité • Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

1.1

ÉPREUVES COMMUNES DE CONTRÔLE CONTINU
CLASSE : Première VOIE : ☒ Générale ☐ Technologique ☐ Toutes voies (LV) ENSEIGNEMENT : SPÉCIALITÉ : Langues littératures et cultures étrangères et régionales (LLCER) DURÉE DE L'ÉPREUVE : 2h Niveaux visés (LV) : LVA-LVB B2 Axes de programme : « Voyages et exils » CALCULATRICE AUTORISÉE : ☐ Oui ☒ Non DICTIONNAIRE AUTORISÉ : ☐ Oui ☒ Non ☐ Ce sujet contient des parties à rendre par le candidat avec sa copie. De ce fait, il ne peut être dupliqué et doit être imprimé pour chaque candidat afin d'assurer ensuite sa bonne numérisation. ☒ Ce sujet intègre des éléments en couleur. S'il est choisi par l'équipe pédagogique, il est nécessaire que chaque élève dispose d'une impression en couleur. ☐ Ce sujet contient des pièces jointes de type audio ou vidéo qu'il faudra télécharger et jouer le jour de l'épreuve. Nombre total de pages : 4

Thématique : « Circulation des hommes et circulation des idées »
Axe d'étude : « Voyages et exils »

Après avoir pris connaissance des documents qui composent ce dossier, vous rédigerez en espagnol une synthèse en 300 mots au moins en prenant appui sur les consignes suivantes :

1. Compare las experiencias vividas por los protagonistas en los textos A y B. Razone su respuesta.
2. Relacionándolo con el cuadro de Antonio Berni y el texto de Almudena Grandes, aclare el propósito de Isabel Allende: "Nadie deja lo que ama, si no es por necesidad".
3. Muestre lo que aportan estos tres documentos a la reflexión sobre la situación del exiliado y el fenómeno de desarraigo.

Documento A: Una vida de refugiada

Lucía Maraz acababa de cumplir diecinueve años y se había inscrito en la universidad para estudiar periodismo, cuando comenzó su vida de refugiada.

Lucía Maraz pasó los años de su exilio en Vancouver, una ciudad amable con mejor clima que Montreal, donde se establecieron cientos de exiliados del cono sur¹ en comunidades tan cerradas, que algunos vivían como si nunca hubieran salido de sus países, sin mezclarse con los canadienses más allá de lo indispensable. No fue el caso de Lucía. Con la tenacidad heredada de su madre aprendió inglés, que hablaba con acento chileno, estudió periodismo y trabajó haciendo reportajes de investigación para revistas políticas y televisión. Se adaptó en el país, hizo amigos, adoptó una perra llamada Olivia, que habría de acompañarla catorce años, y compró un minúsculo apartamento, porque era más conveniente que alquilar. Si se enamoraba, lo que ocurrió más de una vez, soñaba con casarse y echar raíces² en Canadá, pero apenas se le enfriaba la pasión le volvía de golpe la nostalgia por Chile. Su lugar estaba allí, al sur del sur, en ese país largo y angosto que la reclamaba. Volvería, estaba segura. Varios chilenos habían regresado y llevaban una existencia quitada de bulla³ sin ser molestados. Sabía que incluso su primer amor, el guerrillero melodramático de pelo grasiento, había vuelto a Chile sigilosamente y estaba trabajando en una compañía de seguros sin que nadie se acordara o supiera de su pasado. Pero quizá ella tendría menos suerte, porque había participado sin descanso en la campaña internacional contra el gobierno militar. Le había jurado a su madre que no lo intentaría, porque para Lena Maraz la

20 posibilidad de que su hija también se convirtiera en víctima de la represión, era intolerable.

Isabel Allende, *Más allá del invierno*, 2017

¹ El cono sur: el extremo meridional de América del Sur que incluye Argentina, Chile y Uruguay

² Echar raíces: *s'enraciner*

³ Quitada de bulla: discreta, tranquila

Documento B : Buscándose la vida en Suiza

Ángel recuerda una conversación con su nieta Laura durante la cual le contó cómo en 1964 se fue a Suiza para buscarse la vida.

– ¿Y por qué me cuentas todo esto, abuelo? [...]

– Para que sepas lo que es emigrar – contesta Ángel. Para que te preguntes si tú serías capaz de hacer lo que hice yo, si estás tan desesperada como estaba yo.

5 – ¡Pero lo mío no tiene nada que ver! – Su nieta sonrío, le mira como si supiera más que él de todas las cosas de este mundo.

– Yo creo que sí. Tú tampoco tienes contrato de trabajo.

– Ya, pero porque voy con una agencia que tiene un programa para licenciados universitarios y ellos se encargan de buscarme trabajo allí. Además, yo hablo alemán. Y a ti tampoco te fue tan mal en Suiza, abuelo.

10 – ¿Ah, no?

Estuvo tres meses dándole vueltas a la manivela de un asador de pollo, el único empleo disponible para un inmigrante sin papeles. Dormía en la habitación de su primo, en un colchón tirado en el suelo, pero sólo podía colarse allí¹ a las once de la noche, para que no le viera nadie, y por la misma razón se levantaba a las cinco en
15 punto, tres horas antes de entrar a trabajar. Todos los días pasaba horas y horas andando por la ciudad, haciendo tiempo, hasta que conoció cada calle y cada banco, cada edificio y cada parque de Lucerna.

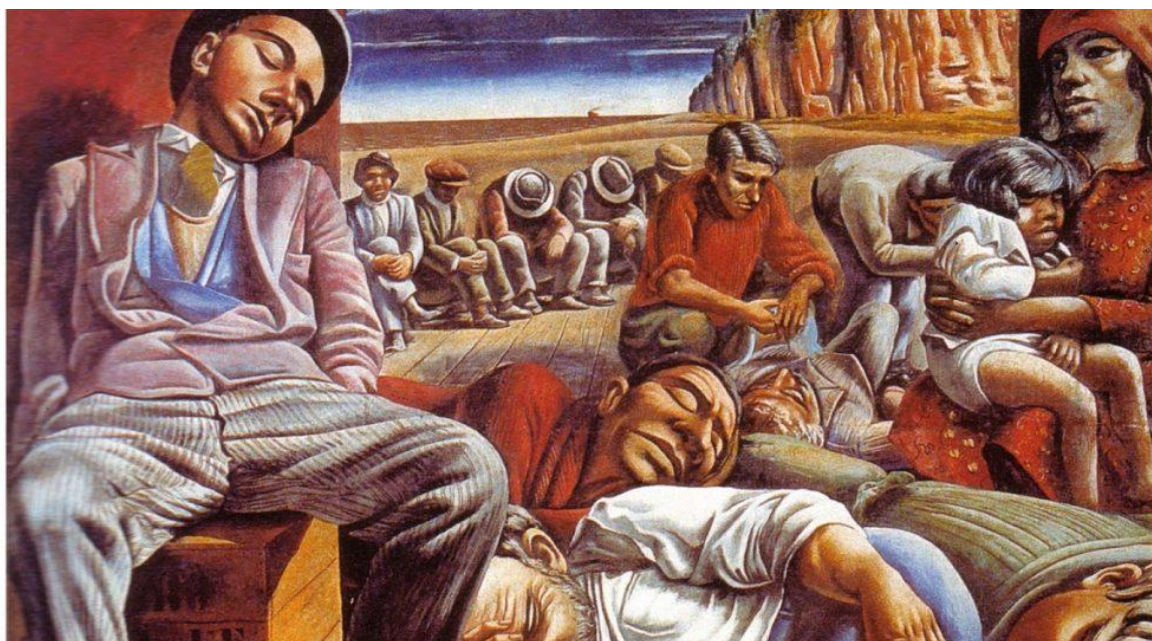
Cuando ya llevaba tres meses viviendo y trabajando en Suiza, fue al consulado a intentar arreglar su situación. Allí conoció a Araceli, que había nacido en una aldea
20 de Asturias de la que no tenía recuerdo alguno, porque sus padres emigraron cuando era un bebé. Ángel le cayó en gracia a aquella secretaria del consulado que le buscó alojamiento en casa de una viuda española que no exigía papeles a sus huéspedes, y un trabajo mejor pagado en un taller mecánico donde le aceptaron con una carta firmada por el cónsul que certificaba que su permiso de trabajo estaba en
25 trámite. Antes de que obtuviera otro pasaporte y la residencia permanente, Ángel rompió con Carmencita por carta, le explicó que lo sentía mucho pero que se había enamorado de otra chica, y nunca recibió respuesta. Después, cuando Araceli y él ya eran novios, se colocó en una fábrica de maquinaria para automóviles donde aprendió mucho y ascendió bastante deprisa.

- 30 – Nos casamos, nació tu padre, la abuela volvió a quedarse embarazada, y cuando estaba de tres meses le dio el antojo de volverse.
- ¿Y tú no querías?
- ¿Yo? ¿Con el trabajo que me había costado conseguir los papeles? Ni hablar, yo estaba muy bien allí. Pero si tú ni siquiera te acuerdas de España, Araceli, le
- 35 decía yo, si no tienes ni idea de cómo es... Pero ella, dale que te pego, que si no volvíamos los niños iban a ser suizos, que ella no quería tener hijos suizos, así un día, y otro, y otro, y todo el rato llorando y vomitando, vomitando y llorando, así que... Nos volvimos.

Almudena Grandes, *Los besos en el pan*, 2015

¹ Colarse allí: meterse allí sin autorización

Documento C



Antonio Berni (1905-1981, pintor argentino), *Desocupados*, 1934